

Decoración

Para comenzar a trabajar
inmediatamente
se ofrece

Consejero Decorador

con experiencia en más de veinte
países

**Trabajos realizados: Amueblado y
decoración de interiores,
iluminación, aprovechamiento
de espacio, jardines, etc.**

Honorarios: 60 pesetas mensuales.

Jornada de trabajo :

24 horas diarias (festivos incluidos).

*Dirigirse a su librería o quiosco
habitual*

**Adquiera DECORALIA, revista de
revistas de decoración**

Todo lo que necesita su hogar para
ser verdaderamente SUYO.

DECORALIA aparece
mensualmente. 128 páginas en color
y negro. Más de 1.000 ilustraciones
cada mes.

*Un nuevo éxito de
EDITORIAL CODEX, S. A.*

*Solicite, gratis, el número
«presentación» a Avda. de la Reina
Victoria, 15. Madrid - 3*



PANORAMA INTERNACIONAL

LA EUR



El concepto de Europa se está ampliando. Empieza ahora a significar algo distinto de lo que significaba ayer. Hasta ayer (aun hasta ahora) hay dos Europas: la oriental y la occidental. Las dos, militantes y rivales. Se están cruzando puentes velozmente de una a otra. Los puntos centrales de cada una de estas organizaciones militantes se ven urgidos por sus bases a rechazar su conservadurismo, a olvidar la sacralización de fórmulas inmóviles y a aceptar estos puentes. La fórmula política y geográfica corresponde a una frase del general de Gaulle, deseoso de construir una Europa «desde el Atlántico al Ural». Curiosa frase que por una de esas metamorfosis tan corrientes en la historia a venido a significar lo contrario de lo que en su momento pretendió. De Gaulle explicaba entonces que creía en una «reconversión» de Rusia hacia Occidente y que con ella, y esa Paneuropa, podría hacerse frente a Asia, a la que llamó «la innumerable multitud amarilla». Posteriormente, de Gaulle —Francia— ha establecido relaciones diplomáticas con China, ha enviado a sus ministros a Pekín, ha condenado la política americana en el Vietnam y ya no piensa en el peligro amarillo que debió obsesionar su juventud, cuando sin duda leía a Spengler. En la misma frase, tal como se sigue formulando, queda un regusto de aquella doctrina: la cita al Ural significa la aceptación de la parte europea de la URSS, y no de la asiática. Es decir, exclusivamente de Rusia. La tergiversación ya está hecha, y ahora el general aparece como un profeta que supo calcular la Europa por venir, cuando en realidad no se trata más que de una distorsión de la frase y de una reconversión no exactamente de la URSS —aunque sí es cierto que ha habido grandes pasos de ésta hacia Occidente y de alejamiento con respecto a China, si bien no en la forma en que lo preveía de Gaulle— sino de Francia, la heterodoxa de Occidente.

paneuropeísmo soviético

Por el puente de la frase equívoca pasa ahora una nueva diplomacia. La nota enviada por la URSS a Bonn (véase «En punto» de la semana anterior) lanza la idea de una conferencia paneuropea, y la de la disolución de los dos grandes organismos de división y rivalidad, el Pacto de Varsovia y la OTAN, además de la busca de una especie de fusión entre los organismos económicos, el Mercado Común y el Comecon. Al mismo tiempo, la «Pravda», de Moscú, amplía los conceptos: «Han tenido que pasar numerosos años antes de que la vida obligue a los políticos realistas a regresar a esta realidad: Europa constituye un conjunto de todos los países que se encuentran sobre su territorio». «Desde 1960, el general de Gaulle ha declarado que es preciso intentar la reunificación de las dos partes del continente europeo, y conseguir una colaboración del Atlántico al Ural». («Pravda», 20 de mayo. Artículo de Yuri Yukof.) La nota va dirigida a Bonn oficialmente, el artículo es para preparar un ambiente. El objetivo de las dos piezas políticas es prologar las conversaciones con de Gaulle, el cual se aprende de memoria discursos en ruso, con ayuda de un magnetofón —como hizo con el castellano cuando fue a Hispanoamérica— y pretende dirigirse al Soviet Supremo, lo cual no ha hecho hasta ahora ningún jefe de Estado de Occidente. Al mismo tiempo, la URSS explica así a las naciones del Pacto de Varsovia —a la Europa del Este— que su aislamiento está a punto de terminar y que deben refrenar impacencias como la de Rumania, que sin duda ha solicitado la revisión del Pacto de Varsovia, aunque haya podido retirar posteriormente su nota, y hasta desmentirla, con objeto de permitir el juego de esta baza mayor.

la europa cerrada

El movimiento europeísta que surgió en Occidente hacia 1946 tuvo, es preciso repetirlo una vez más, un carácter militante y exclu-

EUROPA DE TODOS

sivista. Los hombres que le dieron forma en 1948 —en el Congreso de La Haya, del que saldría un año después el Consejo de Europa— eran rígidos: Churchill, Adenauer, Spaak, de Gasperi, Schuman. El Consejo no tiene una base europeísta, sino política, que encuentra sus denominadores comunes en los partidos liberales, cristiano-demócratas y social-demócratas, para rechazar todo lo demás. Nunca pensó este Consejo, ni el Movimiento Europeísta, en integrar a los países comunistas; ni siquiera a Finlandia, por sus pactos con la URSS; pero, por otro lado, tampoco deseaba en su seno a España y a Portugal, donde no rigen los principios políticos que ellos consideran básicos. ¿Tiene vigencia aún esta idea de Europa? ¿Es lícito, además, que esta Europa exclusivista y cerrada, esta Europa mercante y capitalista, se apoye en los Estados Unidos?

los dos estados unidos

A la primera pregunta puede contestarse que no. La idea ha sido sobrepasada antes de nacer. Cualquier idea política que se base sobre una tensión internacional perecerá si esa tensión no se sostiene, no se resuelve con una guerra. En la segunda pregunta hay una base que es preciso aclarar: el apoyo de los Estados Unidos. El papel de los Estados Unidos en Europa es importante porque Estados Unidos es Europa, en el mismo sentido que lo es la Unión Soviética, incluso la asiática. El desafío del general de Gaulle a Estados Unidos es válido mientras se trate de zafarse, de liberarse de una hegemonía pesada, imperialista en el sentido económico y en el militar; no lo es si trata de negar a Estados Unidos un puesto en la construcción de Europa. Su localización geográfica en un mundo en que las distancias han dejado prácticamente de existir no es ningún impedimento. La base moral e intelectual de Estados Unidos es europea; sus clases dirigentes son europeas, como lo es enteramente su constitución. Es difícil decir en qué puntos se separa la doctrina política y filosófica de Estados Unidos de la tradición judeo-cristiana, greco-romana, en que todavía se apoya el contexto general de Europa. Hay que distinguir totalmente la actual crispación bélica de los Estados Unidos, las zonas neuróticas de los Estados Unidos —como la que supuso en su día el senador MacCarthy o la que representan hoy los gobernadores de los Estados racistas y las organizaciones neonazis, por no citar más que algunos ejemplos— de la fuerza viva moral de los Estados Unidos que hasta hace poco representaba Kennedy, o la que mantienen hoy los senadores Fullbright o Mansfield y los centros universitarios. «El rostro de los Estados Unidos, que fue durante largo tiempo el símbolo de la libertad y de la democracia, se encuentra cada vez más alterado», escribe François Honin en «Le Monde Diplomatique» (mayo 1966); que este rostro alterado suponga un peligro mundial es probablemente indiscutible: que sea el único posible de los Estados Unidos es erróneo. Como sería erróneo fijar para siempre el rostro de Alemania en las sacudidas históricas y criminales de la época de Hitler, o mantener, como hacen muchos aún, que la URSS sigue presentando la máscara inquietante de Stalin.

triángulo washington-londres-bonn

Sin embargo, y en estos momentos, desde los Estados Unidos irradia una fuerte oposición hacia este nuevo paneuropeísmo. Se está formando un triángulo político Washington-Londres-Bonn de raro aspecto. Las conversaciones de Ludwig Erhard y Wilson, en Londres, responden a este triángulo. Londres se ahoga sin la ayuda de los Estados Unidos. Los equilibrios de Wilson para mantener la libra esterlina

—curioso reflejo de un laborista en defensa del capitalismo de su país: en lugar de nacionalizar, como lo requiere su programa, busca ayuda económica para las industrias privadas— corren un grave riesgo con cualquier cosa, y una cosa de envergadura es la actual huelga de la Marina mercante. Alemania, por su parte, tiene alguna razón para temer el estrechamiento de puentes entre el Este y el Oeste, y ésta es la razón de que se perpetúe la rotura en dos del país (la tesis de la social-democracia, en la oposición, es contraria a la de la democracia cristiana, en el poder: cree que la reunificación es más fácil mediante el entendimiento con la URSS que con el enfrentamiento). Por eso, en el comunicado conjunto de las entrevistas se menciona que la propuesta de conferencia paneuropea «no presenta claramente ninguna ventaja» y que, por lo tanto, es preciso mantener y multiplicar «contactos bilaterales». Los dos están de acuerdo en que es preciso sostener la OTAN y tratar de evitar que se aleje de ella Francia.

macnamara, apaciguador

Es curioso que estas reticencias anglo-alemanas se manifiesten precisamente en el momento en que Estados Unidos parecen recoger favorablemente las posibilidades de entendimiento. El discurso que MacNamara, secretario de Defensa de los Estados Unidos, pronunció en Montreal el 18 de mayo —discurso cuyo texto había sido previamente consultado al Departamento de Estado—, propone varias aperturas, varios puentes. Uno de ellos es el intercambio de observadores entre las naciones del Pacto de Varsovia y las de la OTAN, para continuar de esa forma la política del «teléfono rojo» —creado en los tiempos de Kennedy y Kruschef—; es decir, tratar de limar y prevenir los malentendidos «que podrían degenerar en catástrofes». Johnson, por su parte, ha propuesto al Congreso el desarrollo de los intercambios comerciales entre el Este y el Oeste. Y al mismo tiempo la subcomisión del Congreso que se ocupa del Extremo Oriente ha recomendado una aproximación «perseverante» hacia China, en un informe en el que señala que la China comunista «se está convirtiendo en una gran potencia mundial donde el régimen socialista está sólidamente implantado». El discurso de Mac Namara no se limita a tender puentes hacia el Este europeo; aclara también que es preciso «romper el aislamiento de China». Por avanzadas que parezcan estas tesis, están aún muy lejos de los ocho puntos de la nota rusa, y seguirán estándolo durante mucho tiempo: la idea de evacuar las bases en Europa; la de permitir que en una misma conferencia tomen asiento Alemania del Este y Alemania del Oeste, y la de que ambas partes sean admitidas en la ONU como si fueran dos naciones distintas, son puntos muy alejados de la actual posición de Estados Unidos.

no debe ser contra nada

El próximo paso hacia esa Europa de todos —que está aún muy lejana— lo veremos en la visita del general de Gaulle a Moscú, y las palabras que en ellas se pronuncien y los hechos que de ella salgan producirán frutos en el futuro. Cualquier posibilidad de paneuropeísmo es posible a condición de que no se defina contra nada; ni contra la URSS ni contra los Estados Unidos ni contra ninguna otra nación, en tanto que nación, independientemente de la crispación política por la que esté atravesando transitoriamente.

Por EDUARDO HARO TEGLEN